

Este cero está
siempre á la iz-
quierda.

EL CERO.

El periódico
es malo; pero
tiene la ventaja
de ser caro.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 23 Y 30 DE CADA MES.

ARTICULOS SIN FONDO.

CUESTION DE FORMA.

Dios, al hacer el mundo, dió á todo forma, hija de su divina inspiracion.

Todo fué bello, como salido de las manos de Dios. Pero vino la serpiente; Adán se comió la manzana, y la cosa se echó á perder.

Los culpables fueron arrojados del Paraíso, y la humanidad empezó á formarse con tan bellos auspicios.

El hombre desde entonces empezó á subir por la áspera senda de la vida, guiado por el estómago y montado en el indomable caballo de sus pasiones.

Se encontró lleno de necesidades, y trató de remediarlas valiéndose de los grandes recursos que la naturaleza le prestaba.

Lo creó todo: desde el pedazo de pan, hasta los fósforos; desde la grotesca cama de yerbas, hasta el elegante colchon de plumas.

Pero llegó el siglo diez y nueve: la ilustracion le alumbró con su lúcido antorcha, y comprendió que su obra estaba incompleta.

Habia hecho un magnífico cuadro; pero le faltaba el marco.

La cuestion de forma se habia quedado en el tintero, y como la luz de los fósforos

alumbra tanto, era preciso, para agradar al siglo, cubrir lo hecho con una cáscara dorada.

Desde entonces la cuestion de fondo quedó en el olvido, y la forma se modeló de una manera conveniente.

Por eso está el siglo tan deslumbrador; por eso todo se viste de frac y guante blanco, para atraer á los incautos y estafar la esperanza con mas facilidad.

Hoy el hombre, vistiendo tanto sus palabras como sus obras con el traje de la buena forma, se pasea orgulloso, guiándole un ojo á la conciencia y diciéndole al mundo: «aquí me tienes; ¿qué me puedes pedir?»

Y el mundo, á pesar de que no cree que aquello es moneda corriente, se encoge de hombros y dice: sigamos adelante.

Los vicios mas negros, las infamias mas execrables, se presentan al público queriendo engañarle con su voz melosa y en traje de etiqueta.

La hipocresía, ese reptil inmundado que muerde sin silbar, se pone la careta de la virtud y se abre franco camino por todas partes.

El deseo impuro toma las formas del amor, y engañando acá y acullá á innumerables victimas, las empuja y arrastra por el camino de la perdicion.

La avaricia toma el nombre de economía; la estupidez de erudicion; la desvergüenza de franqueza.

Pero todo este lodo se cubre con el manto de la buena forma, y la situacion se salva.

Una mujer de mundo no es ni mas ni menos que una prostituta; pero gasta vestido de seda, sabe recibir en su casa de cierto modo, y aquella mujer, que con justicia debiera de ir á una casa de correccion, se le tiende la mano en sociedad, se quema incienso en sus aras, y aun, si es preciso, se le levanta un obelisco.

El hombre infame que sabe vestir un frac y decir ciertas palabras *comme il faut*, que tanto alhagan en sociedad, puesto que llevan siempre por delante el inienso incensario de la adulacion, es atendido y venerado las mas veces; y si, por uno de esos descuidos que nadie puede remediar, descubre un momento el flanco, se salva de la reprobacion universal con poder hacer que el mundo diga: «Cosas de fulano.»

Y estas cosas son la cáscara, el frac la forma.

Pero para el mundo, eso le es indiferente: el hombre, egoista por instinto, solo se cuida de que la vista sea buena; se le importa un camino de la esencia, con tal de que no ataque á su individuo.

Por eso los hombres se cuidan tanto de la cáscara; porque no recuerdan que detrás de este mundo ciego é indiferente, hay otro en que se aquilata el alma, no entrando para nada la cuestion de forma.

La humanidad es una mascarada que sigue la broma hasta las puertas del sepulcro, embromando y siendo embromada.

Pero detrás del sepulcro, la forma desaparece; y al elevar el espíritu hasta los piés del que todo lo vé, del que todo lo sabe, cae el brazo de la justicia divina sobre aquella cáscara dorada, descubriendo el esqueleto.

Allí no hay forma: allí solo está escrita la verdad con caracteres de fuego.

Pero como este mundo es así, en él pasan todas las monedas, hasta las falsas.

GRANOS DE ORO.

LA MUERTE DE JESUS.

Bajo el fúnebre capúz
De la tormenta sombría;
Devorando la agonía
Del Dios que muere en la cruz;

Bajo la espalda sangrienta
Del calvario enhiesto y rudo,
Un corazón gime mudo
Al compás de la tormenta.

La Madre del Redentor
Mira al leño con espanto:
No hay llanto como su llanto.
Ni hay dolor enal su dolor.

La humanidad por quien gime
Su pecho casto y bendito,
Ahoga con bárbaro grito
La voz del que le redime.

Espantada la creacion
Su rumbo marca inseguro,
Cruzando el piélago oscuro
En tremenda confusion.

Solo la voz del que muere
Retumba en la soledad,
Pidiendo al cielo piedad
Para el mundo que le hiere.

Y en tanto, del leño al pie,
La Madre está sin consuelo;
Siente que se agita el cielo,
Y al hijo espirante vé.

Que para borrar enojos
Sus labios no se abren ya,
Y que poco á poco vá
Faltando luz á sus ojos;

Que sus miembros languidecen
Y su cabeza se abate;
Que el corazón ya no late,
Ni las sienes se estremecen.

Jesús muere: el pueblo intiel
No vé, en su locura impía,
Que aquella santa agonía
Es una oracion por él.

No vé que los cielos cantan
Y que su grandeza humillan;

No vé que los soles brillan
Y los abismos se espantan;
No vé, cobarde y rehacio,
Porque sus luces le ofenden,
Que en santo ejército lienden
Las virtudes el espacio;

Ni oye la voz dulce y pura
De la Madre del Dios muerto;
De la Madre que es el puerto
Del que sufre sin ventura.

De ella, que en los corazones
Guarda la miel de sus labios;
De ella, que es tumba de agravios
Y manantial de perdones.

Por eso en ayes prolijos
Aquella sangre vertida,
La lleva el pueblo deicida
En la frente de sus hijos.

Por eso en torva inquietud
Siempre gime y gemirá,
Y por eso siempre irá
Atado á la esclavitud.

Jesús, los hijos del bien
Tu nombre en su pecho escriben:
Tuya es la vida que viven;
Tuyo es su aliento tambien.

FEDERICO DE PALMA Y CAMACHO.

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Continuacion.—Véase el número anterior (1).

Haced un paréntesis, mis queridas lectoras.

Se nos acerca un ángel, y es preciso que le conozcáis; porque todas teneis algo de él.

El mas hermoso de todos los ángeles se llamaba Luz bella, y se reveló contra el Señor.

Era rubio, porque todos los ángeles deben ser rubios.

Al ser arrojado, en castigo de su soberbia, con su séquito; porque los ángeles no deben ser soberbios, de la mansion de Dios al abismo, escapósele alguno al arcángel de la espada de fuego, y se paró en la tierra; por eso desde entonces hay en ella ángeles.

De aquellos, los mas, con el fuego de los vicios y con el humo de las maldades, se ennegrecieron; unos en todo su espíritu; otros en su sola belleza; alguno en varias de sus condiciones, y algun otro en una sola de ellas; razon por la que hay ángeles rebeldes de la vanidad, de la soberbia, de la lascivia, de la concupiscencia, y el espíritu del mal los preside á todos, y por síncope de su nombre desde entonces se llama Luzbel.

Por eso desde entonces hay ángeles rubios y menos rubios, blancos, morenos, mas morenos y hasta negros.

El ángel que quiero describiros era un ángel blanco y rebelde.

Dios os libre de encontraros con uno de ellos en vuestro camino; porque será un digno ángel de vuestra guarda, que os clavará muchas espinas en el alma.

Del que os hablo se llamaba María, y solo copiaba á la Virgen en el nombre.

Tenia los cabellos negros como la sombra.

Sus labios rojos eran el mas bello nido del placer que podeis idear en vuestras imaginaciones meridionales.

De sus dormidos ojos partian constantemente esas incitantes miradas que tras un mundo de delicias ocultan un abismo sin fondo.

Su talle era esbelto como una columna de humo, y aprisiona su delicado cuerpo con el mas lindo de sus brazaletes.

Donde imprimia su breve pié de andaluza, era precisola vista de un enamorado para descubrir su huella, que tanto podia presentirla por intuicion, como por el aroma que en el aire dejaba al pasar.

(1) La parte de novela que ocupa este número, es debida á la pluma de un amigo nuestro.

Aún el candor tinta con bellisimos colores sus mejillas de rosas, y al elevar su delicado pecho una respiracion anhelante, parece que el ángel de los castos amores ha impreso aquellos movimientos con sus alas de pureza.

¡Ay!...

¡Qué triste debe ser el contemplar remontarse hácia los cielos por primera y última vez el ángel que custodia la pureza de una virgen!

Pero este ángel de que os hablo era blanco y rebelde. Era un ángel caído; con todas las apariencias de un serafín.

La caída habia sido muy pronta y desde muy elevado; por eso era mas terrible, porque era muy temprana.

Tenia todas las apariencias de la virtud, y un corazon de mujer.

El corazon de la mujer es un abismo sin fondo, y el fondo de todos los abismos es siempre el mal.

Las formas de Maria eran de la mas esquisita belleza, y es porque la expresion de lo infinito es siempre necesariamente bella, y su alma era el abismo de la diversidad.

(Continuará).

MÚSICA CELESTIAL.

SONETOS.

Á MI QUERIDA

Y SÍMPATICA PRIMA ANTONIA.

Brilla tu rostro cual fulgente estrella;
Abres el labio entre jazmin y rosa,
Y cual flor que entre mil se eleva airosa
Hoy entre todas tu beldad desenella.

Del cielo de tus ojos la luz bella
Oscurece la aurora mas hermosa,
Y tu risa hechicera y candorosa
Quema los corazones cual centella.

Solo Dios, en su inmenso poderio,
Pudo formar tu imagen seductora;
Solo esa mano que hizo el mar bravo
Y el astro luminoso que le dora;

Pliegue a ese Dios que yo feliz te vea,
Cual mi tierno cariño lo desea.

ANA MARIA LOPEZ.

* * *

A JAEN,

CON MOTIVO DE LA PUBLICACION DEL LIBRO TITULADO

LA NOBLEZA DE ANDALUCIA.

de

GONZALO ARGOTE DE MOLINA.

IMPROVISACION.

No te acuso de ingrata, patria mia,
Si al legarnos las glorias del pasado,
Tal vez dejaste oscuro ó ignorado
Precioso libro que aprendiste un dia.

En vano el tiempo, con tenaz porfia,
Entre sus pliegues le llevó velado:
Que hoy, generosa, te lo vuelve honrado
Una noble ciudad de Andalucía.

Jaen, desde su tumba te saluda
El autor de ese libro peregrino
Que tus timbres narró de varios modos:

Tú prestas á su fama leal ayuda:
Sigamos siempre tan feliz camino,
Que honrando al genio, nos honramos todos.

FEDERICO DE PALMA Y CAMACHO.

* * *

EL NUEVO AMOR.

Yo la juraba amor; por fiel trofeo
Mi vida la ofrecí con mis destinos;
sus ojos grandes, plácidos, divinos,
Contemplaban mi loco devaneo.

Como tiemblan las almas al deseo,
Temblaban los remansos cristalinos.
El ruiseñor cantaba entre los pinos
Los cantos de Julieta y de Romeo.

Recordando un amor que maravilla,
«Tú serás mi Isabel», grité con pena
Doblando en su presencia la rodilla;

Y ella me dijo con su voz serena,
«Ya me duele el estómago, Marsilla,
Convidame á cenar, que no estoy buena.»

BERNARDO LOPEZ GARCIA.

* * *

UNA MUJER.

Es alta, fuerte, su actitud airosa,
Modelo del buril al arte encanta,
Sonrosada y robusta su garganta,
Sustenta su cabeza prodigiosa;

La ancha pupila azul, pasión rebosa
Cuando el fuego del alma la abrillanta;
Su pecho en el deleite se levanta,
En su espléndida frente amor reposa.

Virtud, inmenso bien, goces tranquilos
Respira su figura, que altanera
Une á las almas con eternos hilos;

Y por tener de todo en alta esfera,
Tiene en la corte casa de pupilos,
Y además una pierna de madera.

BERNARDO LOPEZ GARCIA.

* * *

AL EMINENTE ARTISTA

DON MANUEL OSORIO.

¡RADIOS!

¡Te vas! ¡te vas! del fervido Orceano
Vas á cruzar las indomables olas,
Y á dejar las queridas banderolas
Del pátrio suelo, que te aplaude ufano.

¡Te vas! ¡te vas! y dejas el tirano
Mudo dolor que el corazón asola.
Si la escena á perder va su aureola,
A perder voy yo mas: pierdo un hermano.

Al llegar al lejano continente
Te espera un porvenir envuelto en gloria:
Te esperan en la América riente,

De tus pasados tiempos la memoria...
Coronas mil á tu inspirada frente;
Y un laurel mas á tu brillante historia.

* * *

MI AMADA Y ESTE

SONETO.

Es mi amada tan loca y tan coqueta
Como malo va á ser este soneto,
Pues concluyo, diciendo, este cuarteto
Que me llevan sus dengues con *Pateta*.

Si ella manda á mi bolsa una receta,
Yo á ti, lector, un verso te receto;
Y en tanto que los versos aquí meto,
Ella mete su mano en mi gabela.

Entra un terceto, muda el consonante;
Entra mi amada, mudo yo el bolsito:
Ya marchan once versos adelante;
Ya á mi amada once duros le remito,
Y reñimos al fin; me dice ¡vetel
á la par que concluyo este jugueto.

CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

Bautismo.

* * *

Solucion al enigma:

Margarita.

* * *

ANÉCDOTA.— En un pueblo del mundo
(¿te vas enterando, lector?) habia la costumbre de que cuando iban los niños á hacer la primera confesion, regalaran al cura un huevo: á uno, que le tocó su vez, se acercó al confesor y le entregó la dádiva; pero mientras confesaba, sacó de la cesta, que el padre tenia al efecto, otro huevo y se lo metió en el bolsillo, diciéndole al padre:

— Acúsome de que he hurtado un huevo.

— Bien, dijo el cura, eso es poca cosa; pero está mal hecho.

El muchacho repitió la operacion, y volvió á decir:

— Acúsome, padre, que he hurtado otro huevo.

— Otro, dijo el cura; vaya, sigue, y mira que es preciso que te enmiendes.

Volvió el muchacho á hacer lo mismo y á confesarlo; entónces el padre cura le dijo incomodado:

— Mira, chiquillo, confésalos todos de una vez y no me muelas.

— Es imposible, replicó el muchacho,

porque conforme los voy hurtando los voy confesando.

* * *

LOS MANDAMIENTOS DEL HOMBRE POSITIVO.—El primero amar su persona sobre todas las cosas.

El segundo no jurar en vano, cuando no tenga cuenta.

El tercero santificar sus actos.

El cuarto honrar su bolsillo y mesa.

El quinto no matar su fortuna, aunque para ello sea necesario matar la agena.

El sexto no adulterar su vida con buenas obras.

El séptimo no hurtar un momento de comodidad á su vida, aunque se hunda el mundo.

El octavo no levantar falsos testimonios en bien de nadie, ni mentir, sin una gran seguridad de que ha de producirle algo la mentira.

El noveno no desear la mujer de su prójimo, siendo vieja ó fea.

El décimo no codiciar los bienes ajenos, sin una gran seguridad de quedarse con ellos.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en servirse y amarse sobre todas las cosas y al prójimo contra un cimientito.

* * *

DE QUEVEDO.—Lleváronle á Quevedo dos sonetos para que los juzgara: tomó el primero, lo leyó y dijo sin pestañear:

—El otro es el mejor.

—¡Cómo! preguntó el poeta, si aun no lo ha leído V.

—Es, replicó Quevedo, que es imposible que sea peor que este.

* * *

CHARADA.

Tengo mi amor en mi todo,
Establecida hace un mes,
Y por mi prima y segunda
Veo que me quiere bien.

Como es una literata,
Aficionada á leer,
Me habla de tercera y cuarta
Llena de ardiente interés,
Al ver que en esta batalla
Napoleon ganó honra y prez.
En fin, lector, para tí
No será oscura Babel
Esta charada, que es fijo
Sabrás en un dos por tres.

CHISMES Y CUENTOS.

CARTA A PANCHITO.

La habitual costumbre de comunicarte, mi querido Pancho, las novedades que semanalmente se nos presentan á los ojos en esta tierra de Dios, parece interrumpirse de vez en cuando.

Me dirás sin duda que esto no es justo; pero por aquello de «entre col y col...» bien podrás disimular, y dispensarme la falta de puntual cumplimiento á lo que te he ofrecido con toda formalidad.

Tú ya sabes, mi buen Pancho, que te quiero de corazón, y bajo este supuesto no podrás dudar que deseo complacerte.

En Jaén, como en todas partes, se ven las cosas bien ó mal, según el criterio de cada *quisque* ó según el aspecto bajo el cual se miran. Pero yo te aseguro, sin temor de ser engañado, que nadie habrá visto con desagrado cierta medida que nuestra autoridad local ha tomado contra la temible raza canina, que descuidada, ó mejor dicho, abandonada de sus dueños, anda errante por estas calles, plazas y paseos.

Tú, que tan experto eres, conoces muy bien las funestas consecuencias á que dan lugar los perritos, cuando se les antoja morderle á uno sin previo aviso; y para evitar estos lances, que por cierto no son nada agradables, se ha dispuesto, como medida general de siempre muy saludable precaución, que los agentes de la autori-

dad inviten á comer ciertas bolitas que en forma de higos se ofrecen con gusto á cuantos perros se encuentren en estado de abandono. Esto no les sienta muy bien, que digamos, pero en cambio nos deja tranquilos á todos los que, como yo, temen ser mordidos por esos seres que no saben lo que se hacen.

Así se les vá avisando poco á poco, y este aviso merece nuestra mas completa aprobacion.

Hay, sin embargo, algunos de estos pícaros animales de tan finísimo olfato y de un instinto tal, que te vas á hacer cruces por lo que ocurrió con uno de ellos no há cuatro dias. Te lo cuento porque me hizo mucha gracia, trayéndome á la memoria cierta fabulilla que aprendimos siendo niños y que no debes haber olvidado.

Figúrate un perro que, invitado convenientemente, mira la comida y luego al sugeto que se la ofrece; menea la cola de izquierda á derecha, dá media vuelta, y sin decir quédense VV. con Dios, deja con un palmo de narices á todos los concurrentes. ¿Qué te parece, Pancho? ¿Con cuánta razon se dice que hay perros sábios! Tú, que eres un buen naturalista, sabes hasta dónde llega el instinto de estos animales.

Respecto á lo demás, poco tengo que decirte. Jaen es un pueblo altamente religioso, y como estamos en medio de la cuaresma, la gente se abstiene de toda clase de diversiones públicas. El teatro cerrado, no por otra causa sino porque no hay quien se atreva á abrirlo; pero en cambio tienes los paseos abiertos, y las lindas polluelas están recogidas en sus casas. ¿Cuál es la razon de este recogimiento? Pues no es otra que la de que antes te he hablado.

Así como las damas romanas se enrojecian de vergüenza cuando se las obligaba á bailar en los dias de fiesta, así tambien nuestras lindas polluelas andan como afrontadas por las calles y paseos cuando

ha entrado la cuaresma. Hé aquí la razon de estar esto tan desanimado y desinteresante. Yo no lo extraño.

Lleva en sí esta temporada del año cierta tristeza que no podríamos explicar, mi querido Pancho, si no atribuyéramos su causa al mas profundo respeto de veneranda memoria.

Cuando recuerdo los motivos que dan lugar á la veneracion que nos infunden estos dias que han pasado y los que vienen, mi alma se contrista, ensimismada en la contemplacion de la grandeza y sublimidad de nuestra sacrosanta religion.

Yo creo que á tí y á todos los que, como tú, tienen verdaderos sentimientos religiosos, les pasa otro tanto.

Pero tú no tienes en esa, mi buen Pancho, un medio tan poderoso de robustecer mas y mas tu espíritu oyendo las sublimes verdades del Evangelio. Aquí oímos la palabra de Dios por medio de otro *Crisóstomo*. No te creas, Pancho, que es una exajeracion: nuestro Prelado es una verdadera notabilidad en la oratoria del púlpito, y bien puede ponerse al lado de los grandes predicadores franceses del siglo XVII. Cuando le oigo, me causa un entusiasmo que no te podría explicar con palabras. ¿Sabes qué parece nuestro Prelado cuando se eleva con su ardiente inspiracion? Un Apóstol. Despues de escuchar las dulces y persuasivas palabras del Obispo, no podría oírse con gusto mas que á Fénélon, á Bossuet, á Bourdaloue ó á Massillon.

Esto es lo que yo pienso, y conmigo hay aquí muchos que piensan como yo.

Si quieres convencerte de lo que te digo, no tienes mas que emprender tu viaje á ésta, y estoy seguro que te has de alegrar.

Con que ¿te espero? Si te vienes, ya sabes donde vive tu amigo,

El Cero.

ANUNCIOS.

QUEMAZON DE VIEJAS.

ACUDAN AL BARATO.

Para que se le ausenten las náuseas al Sr. D. Juan Vestiglos, hace gran barato en los géneros de su almacén, calle de la *Cardulina*.

Viejas ordinarias: una gruesa, al peso; una flaca, al corte.

Viejas retocadas, á cambio de desengaños.

Viejas verdes, á cambio de sainetes.

Viejas tocando el violon: éstas se venden caras por servir de molde para suegras pacíficas.

Hay además una gran coleccion de viejas que hacen la sortija con la barba y los narices.

ALMONEDA.

Doña Sociedad Moderna, condesa de Oropel y marquesa de la Trampa, hace almoneda de los efectos siguientes:

La Fé y la Razon, estátuas que antes eran de bronce y la señora fundió en yeso.

Estas estátuas se dan baratas, porque á consecuencia de haber estado mucho tiempo en olvido, se encuentran en mal estado.

Un bolsillo vacío.

Una conciencia llena de remordimientos.

El peso de la data y el cargo inclinado hácia el lado de la ruina.

Los grandes hombres, libro en blanco.

Los hombres grandes, libro en folio.

Un frac de última moda y una camisa rota.

La ciencia de la estafa, obra de testo.

El cuadro del hambre.

Várias esquelas de defuncion del Dios Cupido.

La avaricia práctica: un millon de ejemplares.

Reseña histórica de lo que fué la amistad; obra antidiluviana.

Una esperanza muerta y várias ilusiones perdidas.

El Positivismo, pavo cebon.

La virtud en el lodo, cuadro de costumbres.

El vicio en candelero, vela de sebo que luce mucho y atufa el alma.

Los siete pecados capitales, obra corregida y aumentada por el Sr. D. Dinero.

Várias acciones en el camino de la perdicion.

NODRIZA.

Clara Inteligencia, mujer legítima de D. Sentido Común, desea colocarse de ama de cria en una cabeza que no esté acabada de criar.

Se advierte que tiene la leche tan delgada, que solo los buenos estómagos la pueden digerir.

No se compromete á amamantar tontos, porque estos no se agarran por mucha hambre que tengan.

No se abona su conducta, porque esta señora es un documento al portador.

ÚLTIMA HORA.

A todos les llegará.

Por todo lo no firmado en este número.

MANUEL GENARO RENTERO, único redactor y propietario.

Editor, MARIANO MANZANARES.

Jaen: 1867.—Imprenta de El Cero,
Calle de Rueda, núm. 10.